PERDONAR y pedir perdón

La virtud de la sencillez

LEER EntreLíneas

AÑO XIX - #170

ENERO-FEBRERO 2014

@VzlaEntrelineas | entrelineas@venezuelaentrelineas.com

www.venezuelaentrelineas.com

LAS CANAS DE LOS VIEJOS



Hay personas que no valoran lo suficiente el inmenso valor que tienen nuestros viejos. Afortunadamente en Venezuela esto no se ha hecho tan común como en otros países del "primer mundo". Tenemos que estar vigilantes en cada una de nuestras familias para que el desprecio y/o abandono de los ancianos no se convierta nunca en una costumbre en nuestros hogares.

Aquí todavía vemos a la gran mayoría de nuestros "viejos" acompañados de sus hijos o sus nietos quienes están pendientes de ellos y los ayudan a conseguir la comida o medicina que necesitan; los acompañan en el vía crucis que significa ir a los médicos cuando están enfermos; se sientan con ellos a "invertir el tiempo" tomando un cafecito con leche o simplemente a hacerles cariños.

En esta pasada Semana Santa se veía cómo en nuestras iglesias estaban los "viejitos" en los oficios rezando acompañados de sus hijos, de sus nietos y bisnietos. Fueron imágenes realmente bellas. Templos desbordados de gente de todas las edades a todas horas: muchos bebés en coches; niños corriendo, saltando o llorando; jóvenes; matrimonios jóvenes y no tan jóvenes; y nuestros "viejitos", como les decimos cariñosamente en nuestro país.

El Papa Francisco, desde que llegó a su pontificado nos ha repetido infinidad de veces que no descuidemos a los ancianos. Hace poco dijo que era "pecado mortal que los hijos no visitaran a sus padres".

Desde chiquita yo he sentido una gran admiración y respeto por las personas mayores. Mi relación con mis bisabuelas y con mis abuelos fue realmente única. De ellos tengo recuerdos maravillosos que nunca olvidaré. Y siempre vi a mis padres pendientes de sus padres. ¡Siempre! Eso se transmite de generación en generación. ¡Y esa tradición se debe mantener en todos los hogares, no se debe perder!

Tenemos que aprovechar esas canas maravillosas. Aprovecharnos de la gran sabiduría que tienen nuestros viejos. Yo los considero como libros andantes. Libros de historia que te la cuentan en primera persona. Libros de cocina que tienen recetas únicas e inigualables. Libros de economía, porque a ellos les tocó vivir una época donde no se era tan consumista ni se derrochaba tanto. Y ni hablar del libro del amor y de la fe que llevan adentro y que es un tesoro único ¡el más grande! que transmiten a sus hijos y a sus nietos.

Es muy importante que le hagamos sentir a nuestros viejos todo lo que ellos valen. Todas las enseñanzas que aún con sus achaques de la edad nos pueden dar.

Estoy totalmente convencida que, como dice el Papa, una sociedad es desarrollada en la medida como se trate a sus niños y a sus viejos.

Vamos a mostrarle al mundo que en Venezuela a pesar que estamos muy lejos de ser un país "desarrollado" por aquellas variables económicas, políticas o sociales, somos un país "desarrollado" en el Amor que le demostremos a nuestros viejitos.

Y recordemos siempre que para allá vamos todos, más rápido de lo que uno piensa. Y que nuestros hijos nos cuidarán como nosotros cuidamos a nuestros padres. ¡Que Dios bendiga a todos nuestros viejos!

es

Vamos a mostrale al mundo que en Venezuela a pesar que estamos muy lejos de ser un país "desarrollado" por aquellas variable económicas, políticas o sociales, somos un país "desarrollado" en el Amor que le mostremos a nuestros viejitos.



“TIPS para que un matrimonio perdure”

Cuando mis abuelos cumplieron 50 años de casados, recuerdo que hubo una gran fiesta familiar, con Misa de acción de gracias, y luego cena y música. No obstante sus 70 y tantos años, bailaron buena parte de la noche. Me resulta imposible olvidar sus rostros de felicidad, de alegría, desde la tarde, cuando se tomaron fotografías ellos solos, luego con sus hijos y finalmente con todos sus numerosos nietos. Varias semanas después, cada uno por su cuenta, me comentaba:

- ¿Sabes por qué quiero tanto a tu abuela?
- Porque, en primer lugar, ha sido el gran amor de mi vida. Además, siempre ha estado al pie del cañón, encargada de la crianza de tus 10 tíos y tu mamá. Siempre estuvo pendiente de ellos: de alimentarlos, de vestirlos, de estar al cuidado, si alguno se enfermaba.

Por su parte, ella me comentaba:
- Tu abuelo ha sido muy trabajador. Tuvimos épocas económicas difíciles pero siempre se las ingenió para sacar adelante a la numerosa familia. Le agradezco mucho su cariño, pero también su fortaleza y constancia de padre, para educar a todos: desde ayudarles con sus tareas escolares y moldear los modos de ser del carácter de cada uno en donde tenían que mejorar. Luego, orientarles para seleccionar bien a las amigas, amigos y a sus novios. Y finalmente, a ser un buen abuelo, porque continúa aconsejando y ayudando económicamente a tus tías, ya que algunas no pueden pagar los gastos de la universidad de tus primos.

Me parece que con esta anécdota familiar, podemos reflexionar acerca de los tres elementos que unen en el amor dentro del matrimonio. Y son:

En primer lugar, la donación. Amar es entregarse en bien del cónyuge y de los hijos, pero no de cuando en cuando, sino todos los días. Porque muchas veces me di cuenta que, después de una larga jornada de trabajo como agricultor y hombre de negocios, mi abuelo llegaba agotado al hogar al caer la tarde. Sin embargo, a esa hora se ponía a ayudar mis tíos, a escuchar a mi abuela, a resolver los asuntos domésticos, a realizar personalmente arreglos materiales, a corregir a algún tío o nieto que tenía que mejorar en un punto en particular.

Más de alguna vez se tuvo que poner firme para mandar a la cama a mi abuela, si padecía alguna pequeña molestia o enfermedad, y él se hacía cargo de la situación en la casa, apoyándose en las hijas mayores.

El segundo elemento es saber apreciar las virtudes del otro cónyuge. Ello también implica querer al esposo o a la esposa con sus cualidades y defectos, siempre y cuando no sean ofensa a Dios.
- ¡Si vieras qué buena comida prepara tu abuela! ¡Ni en el mejor restaurante!, me decía orgulloso mi abuelo. Pero le gustaba decirlo en voz alta para que todos los nietos nos enteráramos.
A lo que invariablemente mi abuela respondía con modestia y sencillez:
- ¡Ay, Alejo, ya vas a empezar! Es mi obligación de madre.

El tercer elemento que une en el amor es la vinculación o necesidad del uno con el otro. Cuando mi abuelo se estabilizó en sus negocios y mis tíos se casaron, ambos pudieron viajar por varios países del mundo. Él invariablemente me decía:
- Yo, sin mi esposa Rosita no voy a ningún lado. Ella es mi mejor compañera de viaje. Estamos siempre unidos. Compartimos experiencias, nos reímos con anécdotas divertidas que nos ocurren, nos tomamos fotografías en lugares turísticos y luego armamos álbumes para que ustedes los vean. Disfrutamos mucho con todo lo que nos pasa, estando siempre juntos.

Precisamente en esa complementariedad entre los esposos se encuentra el camino de la felicidad mutua porque, además, los hijos y nietos lo captan, lo intuyen, aun sin las palabras.

Considero que, sin duda, la mejor herencia para los descendientes no es el dinero ni los bienes materiales sino el tesoro de unos esposos que se quieren, que se saben perdonar, que buscan estar siempre unidos y que juntos van resolviendo las dificultades que la vida presenta. Ese ejemplo es un testimonio inolvidable para los hijos y los nietos.

En resumen, el amor en el matrimonio tiene ese triple enfoque: la entrega fiel y total, el saber apreciar las virtudes del otro cónyuge, y la mutua ayuda y complementaria.

Como acertadamente escribía el escritor francés, Antoine de Saint-Exupéry: “Amar es mirar juntos en la misma dirección”.

Raúl Espinoza Aguilera
Yoinfluyo.com



- Libros
- Volantes
- Carpetas
- Papelería
- Folletos
- Agendas
- Boletines
- Desplegables
- Tarjetas
- Revistas
- Calendarios
- Afiches

Organización Gráficas Capriles C.A.

“Si digo que no, podría perder a mi novio”

En una reciente encuesta realizada en clases de educación sexual en una escuela secundaria se les preguntó a las chicas cuál era para ellas la pregunta más importante sobre sexualidad. Contrariamente a la expectativa de los profesores, no se refería a métodos de control natal o enfermedades de transmisión sexual. Las chicas querían saber cómo decir que no a un chico sin herir sus sentimientos. Claro, no querían herir sus sentimientos, pero bajo éste velo se ocultaba una preocupación secreta: temían el rechazo.

Yo sé lo que se siente. Me acuerdo haber cedido a las presiones de un enamorado porque de haberme resistido, habríamos tenido una pelea. Todo en mi corazón decía no. Sabía que a veces él me veía como algo a conquistar, pero trataba de no pensar en ello. Pensaba: “bueno, yo lo amo, y esto lo mantiene feliz. No es como si no lo hubiéramos hecho antes. Además, yo no quiero terminar con él luego de haberle dado tanto”.

Creo que una chica lo expresó bien cuando dijo: “me sentía extraña y, en cierto sentido, usada. Era como si los dos estuviéramos preocupados de la misma persona: él. Yo me sentí excluida”.

Sentirme así era una clara señal para dejarlo, pero no lo hice. Sentía que no podía. Me moría de miedo pensando que si lo dejaba, me quedaba sin amor. No podía ver que ya me había quedado sin amor por quedarme con alguien que amaba el sexo más que a mí.

Una chica se da cuenta que está siendo utilizada cuando busca evadir y racionalizar todo. Se concentra tanto en lo que no está haciendo que nunca se da cuenta de lo que está haciendo. Tiene miedo de decir no y marcar el límite, porque eso sería una prueba del amor que él le tiene, y sabe que él no pasará esa prueba. Muy en el fondo tiene miedo de gustarle sólo por el placer que le da. Así, sólo consiente, saliendo al paso de sus “necesidades” y soñando que las cosas van a cambiar.

Pero la pureza nunca arruina relaciones amorosas. Si la relación está basada en la lujuria, la pureza acabará con ella. Pero si la relación está basada en el amor, la pureza la guardará. Una chica de secundaría dijo: “Desde que mi enamorado y yo dimos un paso atrás, he ganado tanto más respeto hacia él. Hemos crecido en cercanía, nos respetamos más el uno al otro, sabemos que estamos haciendo lo que Dios quiere, hemos crecido en nuestro amor, y nos divertimos mucho cuando estamos juntos. Y todo ello se debe a que nos deshicimos de la tensión de todas las cosas físicas”.

La pureza es amor. En palabras de otra joven mujer: “el amor que siento hacia él es tan fuerte que no quiero comprometer su dignidad. ¡Yo tengo la intención de convertirme en su esposa!”.



Chicas que seriamente se proponen encontrar el amor necesitan hacerse de una columna vertebral, como estas mujeres. Imagínate si cada chica en la tierra empezase a ser pura y a respetar su cuerpo y a su futuro esposo. De seguro, muchas se quedarían sin cita para el próximo fin de semana, pero los chicos entenderían rápidamente que si quieren la compañía de una mujer, tendrán que ser caballeros.

Al valorar su propia pureza, la mujer puede ayudar al chico a entender que su cuerpo es un tesoro para ser apreciado, no alguna meta a ser conquistada.

Cuando se trata de decir no, las habilidades para negarse no empiezan cuando ya has llegado a la intimidad física con un chico y él quiere probar algo nuevo. Decir no, en primer lugar, significa no colocarte a ti misma en ese tipo de situaciones. Incluso puede empezar con decirle no desde el inicio a ese chico que te invita a salir. Debes empezar a decir no a las malas relaciones —y enganches sin sentido— antes de empezarlas.

Cuando una relación empieza bien, basada en una amistad larga y centrada en Dios, probablemente no haya necesidad de decirle no a un chico: el será lo suficientemente respetuoso y dueño de sí como para llevarte a la pureza. Encontrar a un hombre así no es un sueño ridículo.

Si un chico insiste tratando de hacer cosas sexuales con una chica luego de que ella ya le dijo que “no”, y ella no termina con él, le estará enseñando a tratarla sin respeto. Después de todo, si tiene que darle algún placer sexual para quedarse con él, de todas maneras lo perderá, porque él no la ama de verdad. Sólo está tratando de obtener lo que quiere, debilitando su compromiso con la pureza por medio de su encanto, haciéndola sentir culpable, por la ira, amenazas, afecto, o con lo que sea.

Si él realmente te ama, no te va a presionar ni insistir. Conozco a una joven que sacó el sexo de su relación. Ahora su enamorado le compra una rosa blanca el primer día de cada mes en señal del nuevo compromiso que hicieron.

¿No desearías un hombre así? Si te has conformado con menos, deja de sentir lástima por ti misma y sal de esa relación. Si aún temes decir no, da un paso atrás y date cuenta lo mala que es esa señal. ¿Qué dice eso de él y de lo que él busca en ti?

No tienes que esperar hasta que tengas una “gran autoestima” para empezar a decir que “no”, porque es diciendo “¡no!” como obtendrás ese respeto de ti misma. ¡Gánatelo! Si continuamente te preocupas de que un chico vaya a rechazarte a menos de que le ofrezcas algo sexual, estás perdiendo la oportunidad de invitarlo a convertirse en un hombre de verdad. Es allí donde crees que eres más débil donde en verdad tienes el mayor poder.





"LA VIRTUD DE LA SENCILLEZ"

La sencillez es la virtud que "cuida de que el comportamiento habitual en el hablar, en el vestir, en el actuar, esté en concordancia con sus intenciones íntimas, de tal modo que los demás, puedan conocerle claramente, tal como es". Dicho en otras palabras, la sencillez es la virtud de la inteligencia, que nos hace rechazar todo lo que sea complejo y complicado innecesariamente. Es el arte de saber reducir lo complicado a lo escueto y sustancial.

Aunque la vida es compleja, su conocimiento, el fin para el cual hemos sido creados y el camino a seguir es sencillo. La persona sencilla carecerá de artificios y complicaciones desde su interior, sus pensamientos y sus razonamientos serán simples y profundos, no tendrá doblez, ni engaños. Sencillez es transparencia, limpieza interior, soltura, espontaneidad, ausencia de cálculo y de especulaciones en nuestros actos. La sencillez dará lugar a la naturalidad, que es esa vertiente aristocrática de la conducta, que se entreteje con la llaneza, la sinceridad, la franqueza, la falta de doblez y de artificios

Es la virtud característica de los niños, que se presentan sin especulaciones y tal como son, diciendo lo que sienten con la naturalidad propia de la inocencia, de la buena fe y del candor, de quien no ha sido corrompido todavía.

Sirva para entender lo que digo este relato que me consta verídico. En una oportunidad, a una joven madre a días de enterrar a su bebe de cinco meses, (nacido vivo por medio de una cesárea), su hija de siete años le preguntó: "Mamá, cuántos hijos tienes? Ella le contestó: "Tres". Su hijita la corrigió y le dijo: "No mamá, tienes cuatro". "Bueno" - le contestó la madre - "uno muerto y tres vivos". Su hijita de siete años volvió a corregirla por segunda vez y le dijo: "No mamá, tienes cuatro. Sólo que uno vive con Jesús y los otros tres vivimos contigo."... A esta sencillez de los niños, tan abierta y tan dócil a las grandes verdades es a la que se refirió Nuestro Señor cuando dijo que hasta que no nos hiciésemos como niños no entraríamos en el Reino de los cielos.

Más tarde, esta virtud que es tan genuina y permeable en la niñez y que les permite aceptar las verdades reveladas sin resistencias, será la que nos permitirá afrontar mejor los avatares de la vida, asumir los sufrimientos y las dificultades como permitidas desde lo alto, y nos ayudará a sanar y curar mejor las heridas del corazón y de la mente.

La importancia de la sencillez en nuestras vidas está bien explicada en las "Cartas del diablo a su sobrino" cuando el diablo viejo Escrutopo adoctrina a su inexperto sobrino Orugario en el arte de perder a las almas y le dice: "Muchas son las conclusiones que saca de su estudio; y hay una en la que insiste con frecuencia: lo natural, lo sencillo estorba en sus planes infernales. Al demonio le ayuda todo lo que es rebuscado y artificial. En cambio, algo tan simple como un paseo por el campo puede inspirar en el hombre el deseo de pensar mas profundamente y sustraerlo así al influjo diabólico". "Si su conciencia se resiste atúrdele!".

El alma sencilla simplemente será en su exterior como en su interior. Si escribe, su lenguaje será sencillo y comprensible de manera que su lectura será amena y nos permitirá comprender lo que nos quiere decir. Cuando hable su vocabulario en general será rico pero no artificioso, rebuscado y complejo. Nos permitirá entender su conversación y las ideas que nos quiera transmitir. Será lo contrario de lo que aconseja el diablo a su sobrino para perder a las almas: "Mantén sus ideas vagas y confusas, y tendrás toda la eternidad para divertirte".

En toda su apariencia carecerá de adornos superfluos, excesivos y ostentosos que la hagan aparecer más rica, más joven, más moderna, mas divertida, más grande de lo que es. La sencillez no complica innecesariamente sino que, simplifica todos los aspectos de la vida cotidiana. Va a lo esencial. Esto lo constatamos en la tranquila vida de los pueblos donde las personas viven todavía en esa felicidad serena que da una vida sana, y el trabajo produce lo que podríamos llamar las alegrías comunes y sencillas de una mesa bien puesta, de un mantel limpio, de una comida sabrosa, de compartir un café o unas empanadas recién hechas, del placer indescriptible de ver ponerse serenamente el sol en el horizonte encendido como un fuego...

Quienes hemos tenido la experiencia de conocer la vida sencilla de los pueblos y ciudades pequeñas hemos constatado que los niños se criaban sanos y fuertes al aire y al sol en contacto diario con la naturaleza. Y si habían cometido alguna travesura no dejaban de recibir una buena llamada de atención o castigo en la zona justa para llamarlos a la realidad. Los juguetes eran en su mayoría caseros y su belleza consistía más en la imaginación que en la realidad. Una sola muñeca podía acompañar durante años inolvidables de la infancia. Un palo podía ser un caballo, un sable, una lanza para luchar contra los indios





imaginarios. La casa de la persona sencilla tenderá a ser sencilla, con todas las cosas necesarias para vivir, (por más que tenga objetos de calidad según su condición social y cultural), y lo mismo llevará, (dentro de lo posible y de su condición), una vida sencilla, sin ostentación, sin artificios, ni grandes complicaciones que sólo implican un lastre para vivir diariamente, y a nada llevan.

Sabemos que no es lo mismo ser Embajador de un país que el portero de la embajada. Pero ambos, cada cual en su nivel y situación pueden ser sencillos y no vivir agobiados por lo innecesario. Cada uno tendrá que tener el orden de prioridades de lo superfluo y de lo que necesita según su función en la vida. La persona sencilla será sencilla aún en sus conversaciones, sin tratar de aparentar ser más inteligente, más culta que los demás, (nombrando distintos autores y hablando en difícil), o más divertida de lo que en realidad es. Simplificará aún su modo de actuar. No pretenderá mostrarse tremendamente ocupada en cosas muy importantes, no tratará de hacer creer que ha leído de todo, que sabe de todo, que está al tanto de todo, cuando nada de eso hace falta en realidad para vivir bien. Será sencilla hasta en sus diversiones (no necesitará ni programas exóticos, ni rebuscados innecesariamente para distraerse, ni dar la vuelta al mundo para sentir que se tomó sus merecidas vacaciones).

En sus actitudes, en su vestimenta, hasta en la elección de sus comidas, disfrutará de lo poco, de lo simple, de lo esencial, de lo que no genere un trabajo y un desgaste desproporcionado y estéril. Hay quien dijo sabiamente: "Necesitamos vivir simplemente para que otros puedan simplemente vivir".

El vicio contrario a la sencillez es lo complicado. El alma que no es sencilla siempre estará complicándose, torciendo todas las situaciones, llenándose de angustias sin sentido, viendo problemas donde no los hay, pidiendo explicaciones de todo y por todo, vivirá llena de susceptibilidades que harán muy dificultoso tratarla. Se ofenderá continuamente por pequeñeces.

Por eso aconseja el diablo viejo a su inexperto sobrino: "Todo ha de ser retorcido para que nos sirva de algo a nosotros. Luchamos en cruel desventaja: nada está naturalmente de nuestra parte" y más adelante agrega: "Acentúa la más sutil de las características humanas, el horror a lo obvio y su tendencia a descuidarlo". A veces, lo obvio puede ser que mi amiga no pudo llegar al velorio de mi padre porque no había tiempo material de hacerlo, o porque contaba con los medios justos y probablemente en ese momento no tendría dinero para el pasaje, o no se lo autorizaron en el trabajo. Esto puede ser lo "obvio". Lo obvio es lo que es claro ante nuestros ojos, que no tenemos dificultad en comprender. Antes de prejuzgar y ofenderse porque no vino, (aunque me llamó por teléfono varias veces desde larga distancia y me avisó que pidió una misa por el alma de mi padre), debo tratar de comprender sus razones. Una persona que no es sencilla, que es complicada, también cruzará toda la ciudad para ir a buscar los tomates que le gustan, que venden únicamente en tal o cual verdulería especial que abre a una hora determinada. Llevará en auto veinte cuadras a la modista un pantalón para que le levante un ruedo, porque considerará que únicamente esa persona que vive en la otra punta de la ciudad y atiende sólo dos veces por semana, sabrá hacerlo. Vestirá a su hijita de dos años a la última moda, aunque complique todo para lavar, planchar y eventualmente coser cuando se descosa.

Para ir al colegio y aprender a leer y escribir hace falta una cartuchera con sus lápices, pero no ayuda a la sencillez el pararse en una librería frente a la posibilidad de elegir entre docenas de modelos distintos de cartucheras según nos quieren imponer con cada personaje de moda nuevo que aparece. Para hacer deporte nos hacen falta unas zapatos. Si son buenos, mejor. Pero el poder elegir entre docenas y docenas de opciones genera mas inquietud que seguridad, porque nunca estaremos conformes con la opción elegida y siempre aparecerá otra que nos parecerá mejor y nos hará dudar si habremos comprado bien.

Si tenemos sed, un vaso de agua fresca nos la saciará, pero el poder elegir entre docenas de bebidas de un supermercado no colabora a la sencillez de simplemente saciar la sed. La sociedad moderna, con su consumismo exacerbado por la multiplicidad de propuestas en todos los órdenes, arrasa también con esta virtud de la sencillez.

Vivir en la sencillez y educar en esta virtud a nuestros hijos es uno de los mayores regalos que les podemos dar. Siempre serán felices con cosas sencillas y no vivirán complicándose la vida por cosas que les puede costar mucho tener.

Marta Arrechea Harriet de Olivero
Fuente: Catholic.net



Perdonar y pedir perdón





Cualquier persona comete errores que producen ofensas en quienes le rodean, y esas ofensas suelen llevar aparejadas un sentido de culpa para su causante.

Si esa persona pretendiera desentenderse de la realidad de esa ofensa que ha producido, o intentara proyectar sin razón su culpa sobre los demás, entonces se haría daño a sí mismo, porque no pone remedio a su mal —un verdadero y real sentido de culpa—, sino que lo ignora o lo oculta.

Para vivir feliz, toda persona necesita del perdón. Todos ofendemos a alguien de vez en cuando -quizá con más frecuencia de lo que pensamos-, y para tener la paz necesitamos aceptar la correspondiente culpa, pedir perdón y reparar en lo posible la falta cometida.

Sentirse culpable puede ser algo positivo si nos lleva a reflexionar y a buscar remedio. Sentirse habitualmente inocente de todo y repercutir la culpabilidad sobre los demás suele ser síntoma de la eficiente acción del orgullo, que suele ser corto de vista para los propios errores y agudísimo para los de los demás.

Perdonar y pedir perdón son cosas que a veces van muy unidas. A veces, no llegamos a perdonar totalmente a otra persona, y quizá lo que sucede es que tendríamos que pedirle perdón. Porque es verdad que hay ofensas suyas, pero también ofensas nuestras. Porque los agravios suelen entrecruzarse en una maraña que siempre es difícil desliar.

La vida es demasiado corta para tener atormentado el corazón o con un dolor que ofusque tu memoria. Sentirás la tentación de revivir una y mil veces tu ofensa, pero debes superarlo y perdonar. Además, muchas de las ofensas son imaginarias, y otras están magnificadas. Sea lo que sea, y sea con quien sea, enfréntate a ello. Busca la ocasión de curar esa herida. Coge el teléfono. O escríbele una carta, aprovechando que está fuera. O hazte el encontradizo. Memoriza unas palabras de acercamiento. Pide perdón.

Para una correcta educación, será siempre necesario promover en la familia toda una dinámica que haga del perdón algo natural, que no necesite explicar a los hijos por qué deben disculpar.

La facilidad para perdonar es algo que se respira en una casa. Y la resistencia a hacerlo, más todavía. Los hijos lo notan, porque observan a sus padres y hermanos continuamente. El chico aprenderá a perdonar viendo perdonar. Para una correcta educación, insisto, ha de aprender a perdonar. Entre otras razones, porque tendrá que perdonarnos muchas cosas.

Alfonso Aguiló
Fuente: www.conoze.com

FamilySchoolWeb
Iniciativa del: IPEF
La Primera Escuela Virtual de Educación Familiar
Un espacio académico a distancia para fomentar la formación de los padres como principales educadores de sus hijos
Mas de 18 años formando a las familias.
www.familyschoolweb.com
www.ipef.com.ve
info@familyschoolweb.com
Telf. 0416-411.8434

Ser y parecer defensores de la vida



El grado de coherencia entre lo retórico y lo real facilita un diagnóstico social determinante hoy. De ahí lo decisivo de conocer tanto la realidad como el lenguaje para comunicarla. Bien lubricado, este binomio identifica mejor dos estados tan próximos como deficientes en la opinión pública (ser sin parecer y parecer sin ser) y fomenta el ideal (ser y parecer).

Además, un mayor saber permite sumarse a causas que generan unanimidad o apoyo casi total. Paradójicamente, al amparo de los mismos valores de la justicia y la vida, algunos defienden medidas, como la pena de muerte o la guerra, que otros rechazamos. ¿Cuántas formas de ver y vivir la vida? Tantas como personas.

Un defensor de la vida en el siglo XXI, probablemente, encarna ciertas actitudes integradas con armonía. Entre otros muchos ejemplos, apoya la ampliación de derechos, sobre todo de los más débiles. Se opone a todo lo que atenta contra la vida, como la guerra, la pena de muerte, la eutanasia, la violencia contra las mujeres, el terrorismo, el aborto y el hambre. Argumenta que el consenso social de prácticas aberrantes, como la esclavitud durante siglos, no atenúa su perversión. Defiende que cada uno es dueño de su cuerpo, pero no del que tiene al lado ni dentro. Propugna el respeto hacia los animales y condena las barbaridades cometidas contra ellos. Se implica en la defensa del medio ambiente. Aplaude a su gobierno cuando consigue reducir las muertes por accidentes de tráfico o delincuencia. Recuerda a los fanáticos que no se puede obligar a nadie a hacer el bien, que no hay pecador sin futuro ni santo sin pasado, que difícilmente cree en Dios quien desprecia la libertad. Escucha más que habla y comprende más que condena. Prefiere el sí al no, el y al pero, el también al tampoco, el premio al castigo, el más al menos. El defensor ideal reconoce que también yerra y, precisamente por eso, si se equivoca, procura que sus errores sean nuevos.

Solemos hablar demasiado al tratar de atraer a los demás a nuestro modo de pensar, cuando deberían hablar primero ellos, que saben más que nosotros de sus problemas, luchas y sufrimientos. Es preciso crear un clima en el que puedan expresarse sin milimetrar sus palabras y mostrar sus debilidades sin temor a que se les censure. Paradigmático el caso de Mary, una adolescente desesperada que se había quedado embarazada y sufría fuertes presiones para abortar. Durante semanas buscó ayuda sin saber a quién dirigirse. Al hablar con ella y preguntarle por qué no había acudido a una amiga que colaboraba fervorosamente en una asociación pro vida, respondió: "Imposible. No puedo hablar con ella sobre estos temas. Sería un escándalo para ella. Nuestra amistad acabaría". Cuando alguien se halla en las profundidades del dolor, ¿no es precisamente el amigo, la amiga, quien debe luchar por y con esa persona? Sé solidario con los otros, sobre todo, cuando sean culpables, reza un proverbio francés. El comentario mordaz o cínico no ayuda, sino que hunde al otro todavía más en la miseria. En cambio, si nota un verdadero interés, una auténtica preocupación por su persona y situación, puede reaccionar favorablemente. La comprensión surte un efecto sanante.

Ante la masificación y el anonimato de nuestra época necesitamos lugares cálidos, espacios en los que sentirnos como en casa. Con amigos surge la confianza, la experiencia del hogar. Para muchos, la amistad es su hogar y su patria en medio de una tierra sin patria ni hogar. Cuánto enriquece tener amigos de otros partidos políticos, otras profesiones, religiones, nacionalidades y culturas. Ser y parecer abierto abre un mar sin orillas. Tratar y querer a la gente más variada amplía la mente y ensancha el corazón. Alguien así recibe mucho y entrega más. Es quien mejor puede orientar a los que parecen encontrarse sin salida. Ciencia y libertad. Quien defiende la vida siempre quiere saber más, sin miedo, busca la verdad, se oxigena con la libertad propia y ajena. Apuesta por la ciencia, al tiempo que es consciente de realidades tan ciertas como indemostrables científicamente, como el cariño. La coacción puede evitar males (muerte de inocentes), pero es un medio inadecuado para conducir a alguien hacia el bien. Un cambio violento no suele ser profundo ni duradero.

Lo ilustra la fábula del sol y el viento en su discusión acerca de cuál era más fuerte. El viento dijo: "¿Ves aquel chico envuelto en una capa? Te apuesto a que le haré quitar la capa antes que tú". Comenzó a soplar con enorme fuerza hasta convertirse casi en ciclón. Cuanto más soplaba, más se envolvía el chico en su capa. Por fin, el viento cesó y se declaró vencido. Entonces salió el sol y sonrió al chico, quien, poco después, acalorado, se quitó la capa. La suavidad es más poderosa que la furia. El corazón supone una vía para llegar a la razón de otra persona. Si nos rechaza, no podemos hacer nada. Si percibe que la queremos de verdad, que es especial e importante para nosotros, y que le deseamos ser plenamente feliz, entonces surge la posibilidad de una relación amistosa, en la que cada uno escucha al otro y todos aprenden mutuamente. Motivar y decepcionar puede conseguirse con lo que se dice, lo que se hace, lo que no se dice y lo que no se hace. Repetir frases trilladas suele minar la escucha. No deberíamos olvidar que las palabras y hasta los mejores ejemplos se desgastan con el uso excesivo. Los argumentos a favor de la vida, utilizados con frecuencia y en tantos contextos, pueden acabar desactivados. Necesitamos una fidelidad creativa a principios comunes, de manera que seamos y parezcamos defensores de la vida, de todas las vidas.

Jutta Burggraf y Enrique Sueiro, Universidad de Navarra





El amor a la patria

Las páginas de nuestra historia están llenas del heroísmo de los hombres y mujeres que dieron su vida por su Patria. Hoy seguimos viendo en los periódicos esos actos sublimes de quienes ofrecen su vida por darnos un mundo mejor, algunos arriesgándola en labores de rescate y salvamento, como los heroicos bomberos, otros luchando contra el crimen y, otros muchos, muchísimos, haciendo labores aparentemente humildes, pero importantísimas para aliviar el hambre de sus hermanos, como los campesinos; para sanar a los enfermos, como las enfermeras y médicos, o para enseñar al que no sabe, como los maestros.

Pero ¿Qué es la Patria? Más que un territorio, la Patria son nuestros seres queridos y las personas con las que vivimos y con las que compartimos una misma suerte. El amor a la Patria es un valor cívico que se aprende en familia, al que se le da crecimiento en la escuela y el que da fruto en la madurez cuando somos personas útiles a la sociedad. Es cierto que la simbolizamos en una sacrosanta bandera, en un himno que nos hace vibrar de emoción, en un escudo amado y en tantos signos que necesitamos para concretizar ese amor, pero el amor a la Patria va más allá que el culto reverente que damos a esos signos.

Dios, Patria y Familia. La flor de liz es el signo de los scouts de todo el mundo. Es un lirio de tres hojas que representan esos tres valores en los que esos niños y jóvenes son formados: Dios, Patria y Familia. El que cultiva esos tres valores es un ser realizado y pleno, da sentido a su vida y es un factor de bienestar para los que lo rodean. No debemos identificar la Patria con el Estado que nos gobierna, ni con el sistema económico en que vivimos, esos pueden cambiar, pero el valor de Patria permanece. Ni siquiera podemos decir que la Patria la constituyen las circunstancias de raza, idioma, fe que se practica o cultura recibida de los mayores, porque en estos tiempos nuestra sociedad se ve enriquecida con aportaciones de las diferentes razas, religiones, lenguas y culturas de aquellos con los que nos toca vivir.

Los que tenemos una misma Patria estamos unidos por nuestra historia que se sigue escribiendo día a día, por nuestra cultura que recibe las aportaciones de otras culturas y por el respeto y la tolerancia entre nosotros. Los niños aprenden a amar a su Patria si los padres de familia los enseñan a conocer y a amar a su país. En el hogar deben lucirse los signos patrios con orgullo, sobre todo en las fiestas patrias. En la oración familiar, no olvidemos pedir a Dios por nuestra amada Patria.

Amamos a la Patria ...

- Si amamos y respetamos a nuestra familia.
- Si nos unimos a nuestros vecinos para buscar el bien común.
- Si colaboramos para hacer más digno nuestro barrio, urbanización, etc.
- Si amamos nuestro pueblo o ciudad.
- Si nos interesamos en todo nuestro país.
- Si hacemos un honesto y buen uso de sus recursos.
- Si nos interesamos en toda nuestra gente.
- Si conocemos nuestra historia.
- Si nos sentimos orgullosos de nuestra cultura y tratamos de conservarla y darla a conocer.
- Si cumplimos con responsabilidad lo que nos toca hacer para el bien de los demás.

P. Sergio G. Román

Publicación mensual

FUNDACIÓN Entre Líneas

Consejo Editorial:
Luis Felipe Capriles Lizarraga
Ma. Denisse Fanianos de Capriles
Antonio Fanianos Yamín
Gabriel Gutiérrez Vera
Gabriel Capriles Fanianos
Imprime:
Organización Gráficas Capriles C.A.

Montaje y diagranación:
Gerónimo Guevara /
Reinaldo Acosta

Contactos:
www.venezuelaentrelineas.com
entrelineas@venezuelaentrelineas.com